

DARFUR: Una crisis humanitaria que muchos califican de genocidio

La crisis humanitaria de Darfur está siendo alimentada por un desconocimiento del problema casi general y por las ambiciones de la minoritaria comunidad árabe de Sudán. Ésta constituye oficialmente el 39 % de la población y la comunidad "africana", el 52%. Sudán en general y Darfur en particular son apenas conocidas del gran público por sus golpes de estado, sus prolongadas guerras, sus refugiados y el tráfico de esclavos. El desconocimiento de sus problemas y de la realidad que permite, que la situación actual continúe, son desconocidas del gran público y, hasta hace bien poco, de la mayoría de los medios de comunicación social y de los analistas asiduos de las tertulias de radio o TV. Darfur es el nombre de un vasto territorio del Oeste de Sudán (493.180 Km.2) que se está convirtiendo, con sus problemas, en el revulsivo que parece despertar la conciencia mundial. Los acontecimientos que se vienen sucediendo desde el año 2003 y la manera como el gobierno de Sudán los enfrenta, han hecho que la opinión pública tome interés y, a veces, se sienta confusa e indignada ante las continuas violaciones de los Derechos Humanos y el sufrimiento de tantas personas inocentes.

Darfur: un Sultanato independiente desde el siglo XIX¹

Las tribus Dajú y Tunjur formaron el sultanato de Darfur en el siglo XIV, pero fue sólo a principios del siglo XVII, con la llegada al poder del Sultán Solungdungo, que pasó a ser un sultanato reconocido. De hecho él fue considerado como el Padre Fundador del Sultanato siendo genealógicamente legitimado, al hacerle hijo de un padre de la tribu Tour (africana) y una madre árabe. Una de sus

¹ Para continuar la investigación aconsejo la lectura de "LE DARFOUR, Un génocide ambigu" de Gérard Prunier.



decisiones importantes fue la de convertirse al Islam y adoptar el nombre de Suleimán logrando así reconocimiento y autoridad internacional en el entorno árabe en que se encontraba su Sultanato. Éste adoptó el nombre de *Keyra* y pasó a formar parte de la *Umma* (mundo) musulmana y tuvo administración y crónica con reconocimiento oficial dentro y fuera de Darfur. Los habitantes africanos que no quisieron convertirse al Islam tuvieron que exiliarse hacia el Sur, formando el Dar Fertit que se convirtió pronto en una zona de "compra o caza de esclavos". Al Sultán se le llama "*Aba Kuuri*". De uno de sus sucesores, el Sultán Tayrab (1752-1785), se conserva correspondencia oficial con el nombre de "Soberano de árabes y bárbaros", es decir de los árabes y de los que, aun siendo musulmanes, no pertenecían al mundo cultural y lingüístico árabe. El Sultán debía someterse a una legitimación árabe y a rituales sagrados tradicionales de los africanos. Su palacio estaba construido según un modelo que reflejaba el orden cósmico de los mitos africanos y estaba regido por los tabúes de la tradición africana. La justicia era administrada por un tribunal de la *charia* para los árabes y

por el derecho consuetudinario de la tribu para los africanos. En 1791, después de la conquista de parte del Kordofán, fue construida la ciudad de El Fashir en lugar céntrico como capital del Sultanato. En 1821 sólo existían dos Estados en el actual Sudán: Darfur y Sennar. Más tarde Sennar fue conquistado por el imperio Turco-Egipcio que estableció su gobernador en Jartum, mientras que Darfur, aunque perdió el Kordofán, no fue atacado porque “no veían ningún interés en él” y continuó independiente. En 1869, Zubeyr Mansur, el famoso traficante de esclavos de Jartum se lanzó a la conquista del Sur para traficar más fácilmente con el marfil y con los esclavos de la zona y en el 1874 invadió Darfur conquistándolo fácilmente dada la superioridad militar que le proporcionaban sus fusiles. Sin embargo las autoridades Turco-Egipcias de El Cairo reaccionaron ante la ambición de Mansur y enviaron una expedición militar que lo venció y anexionó Darfur a Sudán y Egipto hasta que la revolución de los Mahdi que se apoderaron de Darfur y otras zonas de Sudán, separándose de El Cairo. A partir de ese tiempo Darfur comenzó a vivir una situación de abandono que se prolongó hasta 1916. Los habitantes de Darfur consideran el dominio turco-egipcio y el de los Mahdi como “la expresión de la autoridad distante y opresiva proveniente del valle del Nilo”.

Darfur bajo el poder del Condominio Anglo-Egipcio

Cuando los ingleses conquistaron Egipto, el Gobernador General, Lord Comer, pensaba que Darfur no tenía ningún interés para el Condominio y, por tanto, permitió que Ali Dinar, un nacionalista de Darfur que intentaba restaurar la independencia, conquistara el país. Ni siquiera la rivalidad colonial franco-inglesa dio importancia a Darfur. Sólo en 1916 fue considerado estratégicamente importante porque se temía que Ali Dinar entrara en la órbita del eje turco-alemán. Entonces los ingleses le dieron un ultimátum para que se sometiera a ellos, cosa que no hizo. Por eso mandaron un ejército desde El Cairo que le venció cerca de El-Fashir. Ali Dinar huyó con dos de sus hijos pero fueron alcanzados y muertos por una patrulla inglesa. Fue el fin de la independencia de Darfur. El Condominio Anglo-Egipcio lo anexionó a sus territorios de Sudán sin gran entu-

siasmo y sin ningún plan de desarrollo, de manera que casi nadie se enteró del hecho ni opuso cualquier objeción o reticencia.

Durante el tiempo de la colonización, Darfur quedó prácticamente olvidado. Si nos atenemos a algunos índices de desarrollo nos damos cuenta del abandono casi total en que se sumió. En 1935 sólo había en todo el territorio cuatro escuelas elementares con un presupuesto para la educación de 1.200 £. En una ocasión, el Director de Educación pidió 55 libras para dar algo de educación primaria en el Norte de Darfur, su pedido fue denegado por falta de presupuesto. En 1939 el Gobernador de Darfur, Philip Ingleson escribía: *“Hemos conseguido que la educación sea sólo para los hijos de los jefes y del personal indígena de la administración y estamos seguros de que seremos capaces de continuar a restringir la educación a sólo las clases superiores durante muchos años”*. En 1952 había 23 escuelas secundarias en Sudán pero sólo una estaba ubicada en Darfur. En Sanidad las cosas no han ido mejor. Así en 1950 había en Sudán 18 maternidades pero ninguna estaba en Darfur. La administración estaba en manos de los jefes tradicionales y, prácticamente, se reducía a la administración de justicia. De desarrollo e industrialización ni se hablaba y las inversiones coloniales en Darfur eran del orden del 5% de todas las inversiones hechas en Sudán. El primer informe económico es de 1955, después de 39 años de ocupación británica, y dice que *“Darfur debía hacer esfuerzos para lograr la autosuficiencia”* para sustituir las importaciones. En vano los administradores locales habían sugerido a la Colonia, el empleo del algodón local para crear una industria textil desde los años treinta.

Darfur en un Sudán independiente

El uno de enero de 1956 Sudán proclamó su independencia, pero ésta no cambió nada en Darfur que continuó siendo “la región totalmente olvidada”. Desde la independencia hasta la tragedia actual, Darfur pasó por tres momentos que agudizaron profundamente el abandono en que está sumido.

El primer momento coincide con el apoyo dado por Sudán a Hissene Habré bajo la supervisión de la CIA, para hacerse con la Presidencia de Chad y para reconquistarla cuando la perdió en 1980, de manera que

Darfur se vio implicado profundamente en la guerra de Chad. Los habitantes de Darfur se manifestaron contra ella y contra el poder de la UMMA, partido que gobernaba en Darfur ya que se temía que la ingerencia en la guerra de Chad pudiese degenerar en un conflicto étnico en Darfur. Ante la gravedad de la situación, la respuesta del Gobierno Sudanés de Nimeiry fue dimitir al Gobernador de Darfur perteneciente al partido UMMA y nombrar para el cargo a un “hijo de Darfur”, en la persona de Ibrahim Diraige pero sin darle ninguna ayuda para desarrollar la región. Éste intentó sanear la administración pública corrompida por los beneficios de la guerra de Chad.

El segundo momento fue la “terrible hambruna” de 1984. Precisamente Diraige había escrito en 1983 al Presidente Numeiry una carta advirtiéndole del peligro de la hambruna que se avecinaba sobre Darfur sugiriéndole que pidiese una importante ayuda a la comunidad internacional. Como Numeiry no se daba por enterado, Diraige fue a Jartum para explicarle personalmente la situación, pero el Presidente lo echó de su despacho y declaró a la prensa que lo que se decía de esa hambruna era una exageración. Después envió a Darfur 5.400 Tm. de las 39.000 en que la FAO había estimado las necesidades. Diraige, se dio cuenta de que había caído en desgracia y, temiendo por su vida, huyó y se refugió en Arabia Saudita. La gestión de la hambruna fue un desastre de tal magnitud que poco después el Gobierno reclamaba a la Comunidad Internacional 160.000 Tm. de ayuda urgente. El hambre comenzó a propagarse por todo Sudán hasta el punto de que Numeiry era cuestionado como presidente y corrían voces de golpe de estado. EE.UU corrió en su socorro ofreciendo 192 millones de dólares, 250.000 Tm. de ayuda alimentaria y más tarde 975.000 Tm., pero eso no fue suficiente para mantener en el poder a su aliado que fue derrocado poco después por un golpe de Estado.

El tercer momento viene con la entrada de Libia en la situación de Chad y Darfur. El nuevo Gobierno de Sudán salido del golpe de Estado pronto buscó el apoyo de Libia que no esperaba sino esa ocasión para entrar en Darfur y disponer allí de una base próxima de Chad en donde estaban sus intereses. El general Osman Abdallah fue el encargado de las conversaciones con Libia. Libia encaminó

la ayuda alimentaria y militar hasta El Fashir en una enorme caravana de 350 camiones. Estableció allí una base militar con 800 militares libios que distribuyendo armas a los nómadas formaron una fuerza de intervención en Darfur y Chad. Obviamente, Libia se apoyaba en las tribus nómadas árabes y armaba también las milicias *Murahleen* del Gobierno de Jartum que participaban en la guerra contra el Sur. Durante todo este tiempo, Libia esperaba obtener lo que Jartum le había prometido, que no era otra cosa que la anexión de Darfur a Libia, pero el acercamiento de Sudán a Egipto, las nuevas relaciones con Chad y la necesidad de solucionar pacíficamente la guerra del Sur hicieron fracasar el plan libio.

La situación creada por la sequía y el hambre trajo un mayor distanciamiento entre las tribus nómadas árabes y las sedentarias africanas, sobre todo, los Tour. En tiempos normales, los pastores llevaban sus rebaños a pastar en las tierras de los agricultores después de que éstos recogieran sus cosechas y a cambio les daban leche y carne de sus ganados. Pero con la desaparición de los pastizales en el norte por la sequía, los nómadas llevaron sus rebaños hacia el sur antes de que los agricultores hubiesen recogido sus cosechas. Los agricultores vieron peligrar sus cosechas y rodearon sus tierras con cercados de espinas para que los nómadas no les invadieran. Por su parte, éstos veían como quedaban sin salida y sus ganados condenados a muerte a morir de hambre. Así, desesperados y furiosos comenzaron a atacar a los agricultores y a forzar la entrada en sus tierras. Mientras que los libios armaban las milicias, los conflictos de tierras se iban “tribalizando” y se iban generalizando. Fue en esta época (1988) que aparecieron los *janjaweed* o “caballeros del infierno”. Con la llegada de Deby al poder en Chad y su “rebelión” contra Libia, Darfur quedó nuevamente abandonado, pero las poblaciones africanas se quedaron con dos quejas: La primera era sobre los “árabes” de Jartum y de la UMMA que gobernaba Darfur y que habían hecho caso omiso de las previsiones de hambruna y habían provocado la muerte de miles y miles de personas; la segunda es que Libia había llevado la guerra de Chad a Darfur y distribuido armas a “sus hermanos árabes de Darfur” que estaban siendo empleadas para matar a los agricultores africanos.

La rebelión de Darfur

La intransigencia del gobierno islamista de Jartum provocó la rebelión en Darfur que llegó a su grado máximo a partir de 2003. El Presidente El Bashir declaró a la TV: *“utilizaremos todos los medios disponibles, el ejército, la policía, los mujaidines, los caballeros y todo lo que sea necesario para terminar con la rebelión”*. Precisamente, para evitar que militares originarios de Darfur fuesen enviados a luchar contra sus conciudadanos, el gobierno optó por los *janjaweed* mejorando su capacidad militar y aumentando sus efectivos reclutando entre los *“bandidos de caminos”, soldados desmovilizados de la guerra del sur, miembros de pequeñas tribus árabes que no tenían tierras, criminales de derecho común perdonados para entrar en la milicia, fanáticos, desempleados y algunos extranjeros procedentes del Sahel*. Reciben 79 dólares por mes y 117 si vienen con su propia montura. Los oficiales, que sabían leer y escribir, reciben 233 dólares por mes. Les entregaron las armas en los campamentos abiertos para ese efecto. Aunque el gobierno sudanés lo negó después, los *janjaweed* actuaban en plena coordinación con el ejército regular que los acompañaba en sus siniestras misiones. De hecho los *janjaweed* tenían carta libre para actuar y lo debían hacer sin restricciones. Las acusaciones e insultos que los *janjaweed* lanzaban a las poblaciones eran, sobre todo, *“Ellos son zurga (negros) y la tierra pertenece a los árabes”*.



Los ataques a las poblaciones eran extremadamente violentos con aviones, migs y armas de todo tipo. Las milicias iban a caballo o montados en camellos y acompañados de los famosos *“technicals”*, coches todo terreno habilitados con ametralladoras y lanza roquetas. Los habitantes de la aldea Amir cuentan: *“Nos atacaron el 7 de julio, sábado. Llegaron con más de 200 hombres y diez coches. Venían soldados del ejército regular y janjaweed y nos cogieron por sorpresa porque llegaron a las 8 de la mañana. Traían Kalachnikovs, bazucas y armas pasadas en los vehículos. Mataron 27 personas”*. Un habitante de Garadai explica: *“Fueron los janjaweed que quemaron nuestras casas y robaron nuestros animales y nuestras pertenencias. Llegaron a caballo y con muchas armas. También había árabes de aquí y otros que no conocemos. Atacaron a los hombres, las mujeres y los niños de manera indiscriminada. He visto por lo menos 240 muertos, la mitad de la población de la aldea”*. Sus actuaciones están marcadas por muertos, robos, destrucción, pillaje, violaciones y eliminación de los animales de carga y de todo lo que pueda servir para trabajar y vivir.

La situación actual

Mientras continúa la discusión internacional de si se trata de un genocidio, de una limpieza étnica, de crímenes de guerra o de crímenes contra la humanidad, la ONU estima que más de 180.000 personas - una media de 10.000 al mes- han muerto en la región sudanesa de Darfur durante los últimos dos años. Según Jan Egeland, secretario general adjunto de Naciones Unidas para asuntos humanitarios, las causas son fundamentalmente dos y están interligadas: la acción de las milicias *Janjaweed* vinculadas al régimen de Jartum, y la creciente crisis alimen-

taria que se vive en la zona como consecuencia del conflicto armado. Por otra parte, el número de refugiados aumenta constantemente mientras que las Agencias de ayuda humanitaria encuentran cada vez más dificultades en su labor de hacer llegar ayuda a todos los refugiados y desplazados. Jan Ege-land, después de una reunión celebrada en Ginebra con los coordinadores de los organismos humanitarios, les informó que hasta finales de 2005 el número de refugiados y desplazados alcanzará los 3 millones. La situación de la población civil en los campos de desplazados sigue siendo desesperada. La creciente inseguridad ha hecho que la vida para las mujeres y chicas jóvenes se vuelva muy peligrosa y a veces insostenible. A esto hay que sumar la gran carencia de alimentos, agua y asistencia médica. La ONU anunció que tiene que reducir las raciones de comida que distribuye en Darfur por falta de fondos. “En este año crucial para Sudán... sabemos lo que necesitamos: dinero para ayudar a que se logre la paz en el sur, más implicación militar de la Unión Africana para ayudar a que cesen las atrocidades en Darfur, y presión política para resolver el conflicto. Es así de simple, y así de imprescindible”. Las aportaciones de los donantes han disminuido y la ONU cuenta sólo con el 20% de la cantidad requerida para asistir a la población, lo que ha obligado a anunciar recortes en las raciones alimenticias.

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU ha constatado en abril 2005 que “la violencia prácticamente no ha disminuido en el contexto de una impunidad generalizada” y ha pedido “medidas concretas que pongan fin a la violencia, ofrezcan protección a los civiles, asistencia a los desplazados internos y a los refugiados en el Chad, y garantía de que los crímenes cometidos serán sancionados”. “Las violaciones en Darfur han sido pasmosas por su magnitud y horribles por su naturaleza, actos que incluyen ejecuciones extrajudiciales, abusos sexuales, desapariciones forzadas y destrucción de pueblos que continúan diariamente”, aseguran los expertos para quienes, “Si la promesa de la comunidad internacional de que nunca más permanecerá pasiva mientras ocurren crímenes contra la humanidad tiene algún sentido, ahora es el momento de tomar acciones decisivas”. Por su parte Luis Moreno Ocampo, fiscal jefe de la Corte Penal Internacional (CPI), recibió a

principios de abril 2005, en Nueva York, de manos del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, la lista de los 51 primeros sospechosos de crímenes contra la humanidad cometidos en la región sudanesa de Darfur. La relación de nombres y las conclusiones de la investigación elaborada por la comisión creada a tal efecto por el Consejo de Seguridad, deben ser evaluadas en La Haya, sede de la Corte. Al recibir el sobre sellado con el relato de las masacres de civiles, violación de mujeres y destrucción de poblados en un conflicto que se ha cobrado casi 200.000 vidas, Ocampo abogó por “acabar con la impunidad de los criminales”. La lista incluye nombres de miembros del Gobierno de Jartum, así como de oficiales del Ejército y líderes rebeldes, y llegó ya a poder del fiscal. La CPI deberá decidir ahora si tiene jurisdicción para ver el caso. Pero el gobierno de Sudán no está de acuerdo y creó su propia investigación y tribunal para Darfur. De hecho sus declaraciones sobre este asunto son tajantes: «*No hay pruebas de violencias sistemáticas en el Darfur (...) Los investigadores del Tribunal Penal Internacional no tienen ninguna competencia jurídica en Sudán ni contra los ciudadanos sudaneses: no pueden llevar a cabo ninguna investigación en el Darfur*» (Ministro de Justicia sudanés, Al-Mardi). «*Nos oponemos a cualquier intervención extranjera en Sudán; el Darfur será la tumba de las tropas extranjeras que se aventuren en él*» (Presidente de la república del Sudán, Al-Bachir).

La situación actual tenemos que verla desde los diferentes ángulos del conflicto. Así desde el punto de vista humanitario y alimentar, la situación es muy mala. La Comisaria de la ONU para los Derechos Humanos, Luisa Arbour, decía hace unos días desde Jartum, que “la situación es mala, alarmante y se está degradando. Estoy absolutamente convencida de que la situación de violencia sexual contra las mujeres empeora cada día, la asistencia humanitaria disponible en los campos está disminuyendo”.

La situación militar continúa muy activa. Así la agencia de noticias de la ONU, IRIN confirmaba el día 19 de abril: “Durante el mes de marzo, hubo ataques continuos en los que participaron, sobre todo, las milicias árabes. También las milicias del SLA (Ejército de Liberación de Sudán) han atacado a finales del año pasado las ciudades de Rokoro y Golo controladas por el gobierno”.

Las conversaciones de Paz entre el Gobierno y los dos grupos “rebeldes” de Darfur, el JEM (Movimiento por la justicia y la Igualdad) y el SLA (Ejército de Liberación de Sudán) auspiciadas por la Unión Africana, continúan en Arusha. Tanto el Gobierno de Sudán como los Movimientos “rebeldes” están recibiendo grandes presiones de sus aliados, sobre todo Inglaterra y EE.UU. Los mediadores de la UA han estado trabajando en Abuja durante meses bajo la dirección del presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo, intentando crear un clima de confianza entre el gobierno sudanés y los grupos rebeldes darfuris y diseñando un plan de la paz aceptable para todas las partes. Precisamente el día 5 de mayo 2006 el gobierno y los movimientos de liberación (con excepción del JEM) han firmado un acuerdo de paz bajo la mediación de la Unión Africana. El acuerdo destaca el tema del desarme, la gestión de la política regional y el apoyo económico para la reconstrucción de Darfur. El Documento del Acuerdo dice entre otros asuntos lo siguiente:

Desarme. El documento establece que el desarme deberá comenzar “una semana después de la firma del acuerdo” y se desarrollará con el control de la fuerza de paz desplegada por la UA. En el programa participarán tanto los rebeldes, que deberán ser integrados al ejército nacional —no está claro el porcentaje, uno de los argumentos de discusión— así como el desprestigiado grupo Janjaweed, milicias predominantemente de árabes a caballo o camello consideradas las principales responsables de la violencia que afecta a Darfur en perjuicio de civiles, sobre todo durante la primera parte del conflicto y en el recrudecimiento de las hostilidades estos últimos meses. El desarme de las Janjaweed será responsabilidad del gobierno en Jartum, del cual las milicias son consideradas aliadas, que deberá garantizar la neutralización, el control y el desarme antes de octubre 2006. También el vicesecretario de Estado de USA, Robert Zoellick, reunido de urgencia con los negociadores el pasado fin de semana (cuando el acuerdo parecía destinado a fallar), hablando a la prensa subrayó que el gobierno sudanés tiene la obligación de desarmar a las Janjaweed.

Política “La repartición del poder es vital para la unidad nacional. La transferencia pacífica del poder en base a las elecciones libres y transparentes deberá ser el funda-

mento de un gobierno democrático en Sudán”, dice el texto en el cual se hace referencia al federalismo. Según el documento, la administración pública, la policía y los servicios secretos deberán reflejar “a todo nivel” una representación igualitaria y justa de todos los ciudadanos, “incluso aquellos de Darfur”. A continuación el texto hace referencia a “una autoridad de transición regional para Darfur”, abierta también a los representantes de la rebelión, que se debe crear inmediatamente después de la ratificación del acuerdo. El texto afinado por la UA además no acoge la petición de confiar la vicepresidencia del gobierno central a un exponente de la rebelión de Darfur, que en cambio podrá tener el encargo de “consejero especial del presidente”. Con respecto a la posibilidad de fundir los tres Estados que componen la región de Darfur (septentrional, meridional y occidental) en una única entidad administrativa, una hipótesis fuertemente alentada por los rebeldes, el acuerdo establece la fijación de un calendario para la organización de un referéndum (en 2010) que llamará directamente a la población a elegir el destino administrativo de Darfur.

Reconstrucción e indemnizaciones “La restauración y la reconstrucción de Darfur es prioritario”, se lee en el documento que también hace referencia a unas no mejor precisadas indemnizaciones para la población civil. El texto pide también al gobierno desembolsar 300 millones de dólares para Darfur en el curso del año 2006 y 200 millones de dólares en los años sucesivos (Misna, 6 mayo 06)”

A pesar de la satisfacción en la capital nigeriana, Abuja, ahora comienza la difícil tarea de poner en práctica el acuerdo; desarmar a las milicias a favor y en contra del gobierno, reconciliar al pueblo de Darfur, hacer regresar a los refugiados, asegurar la necesaria financiación de los donantes e implantar el acuerdo de reparto de poder. EE.UU. anuncia una ayuda (225 millones de dólares) para el desarrollo de Darfur. Un gran paso se ha dado ya. No perdamos la oportunidad de ayudar a las poblaciones de Darfur para que disfruten de la paz y logren un mayor grado de bienestar humano.

ODILO COUGIL GIL
Misionero Africano